



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2510
5 enero 1984

UN LIBRARY

ESPAÑOL

JAN 9 1984

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2510a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 5 de enero de 1984, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. CHAMORRO MORA	(Nicaragua)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. BASOLE
	China	Sr. LING Qing
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sr. LICHENSTEIN
	Francia	Sr. LOUET
	India	Sr. VERMA
	Malta	Sr. GAUCI
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Perú	Sr. ARIAS STELLA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. MARGETSON
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. TROYANOVSKY
	Zimbabwe	Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2 0750.

Se abre la sesión a las 16.45 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

DENUNCIA DE ANGOLA CONTRA SUDAFRICA

CARTA DE FECHA 1° DE ENERO DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ANGOLA
ANTE LAS NACIONES (S/16244)

El PRESIDENTE: De conformidad con las decisiones tomadas en la sesión anterior sobre este tema, tengo el honor de invitar a los representantes de Angola, Etiopía, Mozambique, Sudáfrica, Togo, la República Unida de Tanzania y Zambia a ocupar los lugares que se les ha reservado en el salón del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. de Figueiredo (Angola) toma asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Seifu (Etiopía), dos Santos (Mozambique), von Schirnding (Sudáfrica), Amega (Togo), Rupia (República Unida de Tanzania) y Lusaka (Zambia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE: Deseo informar a los miembros del Consejo que acabo de recibir cartas de los representantes de Argelia, Nigeria, la República Arabe Siria, Viet Nam y Yugoslavia, en las que solicitan se les invite a participar en el debate sobre el tema del orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica usual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Sannoun (Argelia), Fa'ava Auda (Nigeria), El-Fattal (República Arabe Siria), Le Kim Chung (Viet Nam) y Golob (Yugoslavia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE: El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema del orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/16248, que contiene el texto de una carta de fecha 3 de enero de 1984 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios Interino de la Misión Permanente de Jamaica ante las Naciones Unidas.

El primer orador es el representante de Etiopía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. SEIFU (Etiopía) (interpretación del inglés): Hace apenas dos semanas el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 545 (1983), en la que exigía a Sudáfrica que retirara incondicionalmente todas sus fuerzas de ocupación del territorio de Angola, cesara todas las violaciones contra ese Estado y respetara escrupulosamente la soberanía y la integridad territorial de la República Popular de Angola.

Los acontecimientos ocurridos ulteriormente en territorio angoleño dan la impresión de que el régimen racista de Sudáfrica desconoce totalmente que se haya aprobado la resolución 545 (1983). Por cierto, todo lo que Sudáfrica ha hecho durante las últimas dos semanas y lo que el Consejo le ha exigido que hiciera son cosas diametralmente opuestas. Recurriendo a miles de sus efectivos militares, desde el 15 de diciembre de 1983 el régimen ha intensificado sus actos de agresión no provocados y ha extendido su ocupación ilegal aún más profundamente en territorio angoleño. En ello han perdido su vida muchas personas, entre las que se cuentan civiles angoleños y refugiados namibianos. Entre las víctimas se hallan mujeres, niños y ancianos indefensos. La destrucción de propiedades y el daño a otras infraestructuras económicas es muy considerable.

En tales circunstancias, no podemos dejar de preguntarnos cómo las disposiciones de la resolución 545 (1983) escaparon a la atención de los racistas de Pretoria, especialmente teniendo en cuenta que sus representantes habían participado en el debate que condujo a la aprobación de esa resolución. Naturalmente, no hay que pensar mucho ni buscar muy lejos para encontrar la respuesta. Una y otra vez, Pretoria ha dicho al mundo en forma inequívoca que le importa un bledo lo que este Consejo haga o lo que la comunidad internacional en general piense, mientras su aliado importante y sus otros amigos occidentales se mantengan a su lado. Por cierto, la intensificación sudafricana de su guerra de agresión contra Angola no es más que una respuesta arrogante de ese régimen a la resolución 545 (1983). Con esas medidas, Pretoria no sólo expresa su desdén hacia el Consejo de Seguridad, sino que además en cierto sentido le arroja el guante. La forma en que el Consejo responda a ese desafío habrá de determinar naturalmente su eficacia a corto plazo y su pertinencia a largo plazo en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Todos sabemos que desde el primer día de su independencia, los racistas de Pretoria han negado la paz y la tranquilidad a Angola. Estoy seguro de que resulta claro para todos el motivo por el cual Angola ha venido a ser blanco principal de la conducta desenfrenada de Sudáfrica. Sin embargo, lo que no resulta evidente, por lo menos para la delegación etíope, es por qué el pueblo angoleño debe soportar el mayor peso de la carga por la independencia de Namibia, especialmente cuando ese territorio es responsabilidad jurídica y específica de las Naciones Unidas.

Entiendo que fuera del pueblo oprimido de Namibia, no hay otro pueblo que haya sufrido más ni pagado más caro por la justa causa de la libertad y la independencia de Namibia, que el pueblo angoleño. Por lo tanto, en Etiopía estamos convencidos de que ha llegado el momento de que todos nosotros hagamos un poco más de sacrificio, para borrar de la región meridional del Africa el colonialismo y el racismo y para que Angola y los demás Estados de la línea del frente puedan por fin disfrutar de su independencia con paz y estabilidad. A este respecto, creemos que este augusto Consejo tiene una responsabilidad especial.

Con todo, el hecho de que Angola haya acudido al Consejo de Seguridad dos veces en menos de un mes, me atrevo a decir, habla mal de la eficacia de este órgano y del respeto que merecen sus decisiones en algunos círculos.

El recurso frecuente de Angola al Consejo de Seguridad y la respuesta cínica, hipócrita y descarada de Sudáfrica, tal como lo demuestra la declaración formulada apenas ayer por su representante ante este Consejo, son indicios también de la hora en que vivimos. Estos son tiempos en que los fuertes no reconocen restricciones jurídicas ni morales al ejercicio de su influencia y de su poderío militar, económico o político. Son tiempos también en que parece haberse negado a los pequeños y débiles la protección de las normas jurídicas y los preceptos morales, así como también de los órganos internacionales establecidos para poner en práctica esas normas y preceptos.

Cuando un Estado pequeño y débil, como la hermana República de Angola, se ve sometido en esta época a actos desenfundados de agresión, creemos que no sólo se pone en tela de juicio el derecho inherente de ese Estado a buscar asistencia externa para su defensa, sino que también, a quienes proporcionan esa asistencia, de conformidad con las disposiciones del Artículo 51 de la Carta, se les cuelga un sambenito y se los hace blanco del hostigamiento diplomático. Y también, cuando un país pequeño y débil, de acuerdo con las disposiciones de seguridad colectiva de la Carta, recurre al Consejo de Seguridad en procura de asistencia y remedio, como lo hace ahora Angola, la respuesta que obtiene muy a menudo no está en proporción ni con lo que había procurado originalmente ni con lo que exige como mínimo la situación objetiva.

En esta época y en tales circunstancias, debo preguntar - y, por cierto, todos debemos preguntar - qué se espera que hagan las naciones pequeñas víctimas de la agresión. ¿Deben ellas procurar garantías para su seguridad en la eficacia de este Consejo y en la autoridad del derecho internacional, como trata de hacer Angola? Lamentablemente, nuestra experiencia a este respecto es muy desalentadora. O, en las circunstancias actuales, ¿deben esos Estados procurar la satisfacción de sus intereses de seguridad en alianzas militares con naciones más grandes y poderosas? Sin duda, esto socavaría no sólo los fundamentos de un orden jurídico internacional muy frágil sino también los del Movimiento de los Países No Alineados, que nos es muy caro y que mucho valoramos.

Persiste entonces el dilema, y el interrogante sigue sin respuesta. Por consiguiente, no cabe asombrarse de lo que un Estado pequeño y débil ha de hacer cuando se convierte en víctima de las fuerzas del imperialismo, para no abandonar su soberanía y su independencia; esa es una de las preguntas candentes de la época.

Usted, Sr. Presidente, por provenir de un país sobre el que pende la amenaza muy real de una agresión inminente y la subversión verdadera se encuentra, a nuestro juicio, en una posición mucho mejor para comprender cabalmente y solidarizarse con la suerte del sufrido pueblo de Angola. Por ello es que nos sentimos afortunados de tenerlo a usted presidiendo estas deliberaciones. Al desearle el mayor de los éxitos en sus empeños, la delegación etíope quiere también expresar su satisfacción por la forma excelente en que su predecesor, el Representante Permanente de los Países Bajos, condujo los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

Por último, quisiera leer la declaración emitida el 28 de diciembre de 1983 por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno etíope acerca de la invasión de Angola por las fuerzas de la Sudáfrica racista. Esa declaración dice:

"Con profunda consternación e indignación, la Etiopía socialista ha tomado conocimiento de la agresión más reciente cometida por el régimen racista de Pretoria contra la República Popular de Angola.

El régimen de apartheid ha llevado constantemente a la práctica un sabotaje y un chantaje económicos así como una agresión abierta contra los Estados de primera línea. Una de las víctimas más frecuentes y desafortunadas de esa flagrante invasión lo fue la República Popular de Angola. En colusión con la organización renegada de bandidos armados - la denominada União Nacional para a Independência Total de Angola (UNITA) - el régimen terrorista ha cometido reiteradamente agresiones brutales contra la República Popular de Angola.

Esta campaña contra la República hermana no sólo tiende a sofocar el proceso revolucionario y desestabilizar su partido y su Gobierno progresistas, sino que también está destinada a demorar la independencia de Namibia.

Como lo ha demostrado ampliamente la historia una y otra vez, la auténtica lucha del pueblo en defensa de su soberanía, su integridad territorial y su emancipación socioeconómica habrá de culminar con el triunfo inevitable. Por lo tanto, resulta obvio que es inminente la victoria de los pueblos heroicos del Africa meridional sobre las maquinaciones del imperialismo y la reacción.

Al reafirmar su apoyo a la reciente resolución 545 (1983) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Etiopía socialista vuelve a hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique la campaña mundial a fin de aislar al régimen de Pretoria e insta a todos los pueblos y Gobiernos amantes de la paz a que aumenten su apoyo material y financiero a los países de la línea del frente, en especial a Angola, así como también a los movimientos de liberación del Africa meridional.

Al condenar con vehemencia la más reciente vileza cometida por el régimen terrorista contra la República Popular de Angola, la Etiopía socialista reitera su apoyo al pueblo y Gobierno de ese país hermano en su lucha heroica para defender la soberanía y la integridad territorial de su patria."

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Etiopía las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. SHAH NAWAZ (Pakistán) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame comenzar haciéndole llegar, en nombre de la delegación del Pakistán, nuestras sinceras felicitaciones por su acceso a la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero, lo que le brinda a usted la oportunidad de iniciar las actividades del Consejo de Seguridad durante el nuevo año. Le deseamos, así como al Consejo de Seguridad, el mayor éxito en el nuevo año y aprovecho esta oportunidad para hacer dar una cálida bienvenida a nuestro medio a Egipto, la India, el Perú, la República Socialista Soviética de Ucrania y el Alto Volta, que han sido elegidos miembros de este órgano. Al mismo tiempo, quisiéramos recordar la presencia en el Consejo de Guyana, Jordania, Polonia, Togo y el Zaire, con quienes trabajamos en estrecha cooperación, beneficiándonos de manera importante de sus extraordinarias contribuciones a los esfuerzos del Consejo de Seguridad para proqresar en la causa mundial de la paz y el fortalecimiento de la trama de la seguridad internacional.

Con usted, Señor Presidente, he tenido el privilegio y el placer de trabajar de manera conjunta en el Consejo de Seguridad, así como en otros foros de las Naciones Unidas en el año anterior, lo que me ha proporcionado una oportunidad de conocer sus condiciones de estadista y su tino diplomático, que le permitirán orientar al Consejo de Seguridad con éxito y distinción durante este mes. También quisiéramos expresar nuestro profundo reconocimiento por la excelente forma en que el Embajador van der Stoel, Representante Permanente de los Países Bajos, presidió las deliberaciones del Consejo durante el mes de diciembre.

Hace sólo un mes el Consejo de Seguridad escuchó la queja de Angola respecto a la permanente agresión de Sudáfrica contra su territorio y condenó vigorosamente a Sudáfrica por sus actos de agresión contra Angola y su ocupación de parte del territorio angoleño. El Consejo exigió la retirada incondicional de las fuerzas sudafricanas de Angola y la cesación de todas las violaciones a su soberanía e integridad territorial. Estas exigencias se incorporaron a la resolución 545 (1983) que el Consejo de Seguridad aprobó el 20 de diciembre de 1983.

La lista de los actos de agresión militar llevados a cabo por las fuerzas armadas de Sudáfrica contra la República Popular de Angola, incorporada a la comunicación que figura en el documento S/16245, de fecha 31 de diciembre de 1983, del Presidente de Angola dirigida al Secretario General, revela claramente que Sudáfrica no sólo continúa sus actividades militares contra ese país sino que ha intensificado sus ataques agresivos contra el territorio angolano, despreciando en forma insolente las decisiones del Consejo de Seguridad.

El Embajador de Figueiredo, Representante Permanente de Angola, ha informado al Consejo sobre la envergadura y el alcance de la intervención militar sudafricana dentro de Angola, así como la enormidad de los actos de agresión que comenzaron en 1976. También ha descrito la última operación emprendida por Sudáfrica contra el territorio angolano como uno de los operativos más importantes. En un editorial de hoy, The New York Times afirma que Sudáfrica parece adentrarse cada vez más en forma indefinida en Angola, y que gasta 1.500 millones de dólares por año para llevar a cabo esta guerra.

Debiera ser motivo de profunda preocupación para el Consejo de Seguridad que Sudáfrica pueda desafiar sus decisiones con total impunidad y comprometerse en una agresión aparentemente ilimitada contra un Estado soberano. Nada ha envalentonado más a Sudáfrica para continuar e intensificar sus ataques contra Angola que la idea de que el Consejo de Seguridad no puede hacer nada para evitarlo. Si el Consejo no puede tomar medidas efectivas en este caso se socavará aún más la credibilidad del Consejo de Seguridad como un instrumento para el mantenimiento de la paz y la seguridad, que ya ha padecido un considerable daño por su incapacidad para actuar de manera firme frente a graves crisis que afligen a diversas regiones del mundo.

El mes pasado, el Consejo de Seguridad condenó, por sexta vez, la agresión sudafricana contra Angola que ya lleva ocho años. Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad emita un veredicto, que ahora debe ser acompañado por la clara advertencia de que, a menos que Sudáfrica atienda su llamado, el Consejo aplicará sanciones obligatorias.

Si bien seguimos preocupados por la renovada agresión sudafricana contra Angola y pedimos que el Consejo de Seguridad actúe de manera firme, no debíamos dejar de tomar nota de la comunicación del Presidente de Angola dirigida al Secretario General. Esta importante comunicación reaviva la esperanza de la

reactivación del proceso diplomático para efectuar la retirada de las tropas sudafricanas del territorio de Angola y para alcanzar una solución pacífica de la cuestión central de la independencia de Namibia, sobre la base de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, en su carta de fecha 15 de diciembre de 1983 dirigida al Secretario General ha hecho una oferta condicional de separación de sus fuerzas, que comenzaría el 31 de enero de 1984. Angola merece nuestro encomio por haber dado una respuesta positiva y constructiva a una oferta ambigua, que ha quedado invalidada por los ataques posteriores sudafricanos contra el territorio de Angola. En su comunicación al Secretario General, el Presidente de Angola declaró que el Gobierno angolés no se opondría al establecimiento de una tregua por 30 días, después del 31 de enero de 1984, si el Secretario General obtiene el acuerdo de la SWAPO y el Gobierno sudafricano retira sus unidades militares del territorio angolés y promete solemnemente iniciar la aplicación, 15 días después de ese período, de la resolución 435 (1978) sobre Namibia, sin vincularla con consideraciones extrañas.

El ofrecimiento de una tregua de 30 días posteriores a la fecha, que la propia Sudáfrica ha planteado para la separación de sus fuerzas de Angola, debiera crear una oportunidad para que el Secretario General evalúe si Sudáfrica se muestra auténticamente interesada en la paz en la región y si está dispuesta a cooperar con sus esfuerzos para la aplicación de la resolución 435 (1978), que esboza el Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia.

Sudáfrica continúa su ocupación ilegal del territorio internacional de Namibia y con una lógica retorcida procura utilizar esta ilegalidad para justificar su agresión contra Angola, es decir, otra ilegalidad. Corresponde al Consejo de Seguridad actuar de manera decidida para poner fin a esta situación intolerable.

El pueblo de Angola ha padecido la agresión continua a manos de Sudáfrica por el hecho de apoyar la liberación de Namibia de la dominación foránea y colonial y para proteger a la SWAPO, que dirige la lucha de Namibia por la independencia. Reconocemos el valor y la decisión del pueblo y el Gobierno de Angola que, al mantener su apoyo a una justa causa, están dispuestos a enfrentar las consecuencias de la hostilidad y la brutalidad del poderoso agresor. Ellos están del lado de la justicia y merecen nuestro pleno respeto y apoyo.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Pakistán las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de la República Árabe Siria, a quien concedo la palabra.

Sr. El-FATTAL (República Árabe Siria) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: Permítame, en primer término, expresarle nuestro profundo placer por su acceso a la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Sinceramente, abrigamos la esperanza de que la Presidencia de Nicaragua, que usted tan capazmente representa, augure un nuevo año libre de agresión, de la amenaza de la agresión, de la exhibición de fuerzas, de la diplomacia de las cañoneras, de la ocupación y de la opresión e intervención extranjeras en todas sus formas.

También, aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a su predecesor, el Sr. van der Stoep, Embajador de los Países Bajos, quien durante el mes pasado presidió la labor de este Consejo con habilidad, y le ha dado a nuestro trabajo un valor humano muy importante. Además, deseo hacer propicia esta circunstancia para felicitar a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad: la India, el Perú, Alto Volta y la República Socialista Soviética de Ucrania.

Esta nueva denuncia de Angola contra Sudáfrica es otra medida para instar al Consejo de Seguridad a que ponga fin a una agresión que no deja de extenderse desde 1976 y que ahora está aumentando y pretende socavar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Angola. La intensificación de la agresión, tanto cualitativa como cuantitativamente, así como también su carácter sistemático, nos da a entender que el objetivo definitivo es quitarle al valiente pueblo de Angola los logros alcanzados desde el derrumbe del colonialismo portugués en 1975. Este último acto de agresión que el Consejo está exminando en estos momentos, que se ha proyectado hasta 200 kilómetros en el interior del territorio angoleño y en el que se emplean los medios más modernos de destrucción, debe ser analizado dentro de un contexto en el que se contemplen las repetidas tentativas de extender no sólo a Angola sino a toda el Africa meridional el imperialismo hegemónico aliado al régimen racista de Pretoria.

Si el último acto de agresión se ha caracterizado por una violencia y una barbarie sin precedentes, tampoco podemos olvidar que la agresión perpetrada por Sudáfrica el año pasado abarcó a varios países africanos, especialmente a Mozambique y Lesotho, así como a otros países del continente que enfrentan un régimen que, en lo fundamental, no reconoce a la persona africana. ¿Cómo sería entonces posible que reconociese a los pueblos independientes africanos?

Hace apenas unos días, a fines del mes pasado, este Consejo aprobó la resolución 545 (1983) en la que exige a Sudáfrica que retire inmediata e incondicionalmente todas sus fuerzas de ocupación y que respete en adelante escrupulosamente la soberanía y la integridad territorial de Angola. Es lamentable que los Estados Unidos de América se abstuvieran en la votación de esa resolución. Unos pocos días más tarde Sudáfrica respondió con un extenso acto de agresión de mucho mayor alcance que los anteriores, como si quisiera decirle al Consejo:

"No tienen ustedes jurisdicción ni tampoco mandato para limitar mis tendencias agresivas. Hay alguien en el Consejo de Seguridad que protege mi arrogancia y satisface todas mis necesidades. Mis objetivos satisfacen los intereses de mi protector."

La meta subyacente en esta última escalada de actos de agresión contra Angola consiste en un intento por someter a la República Popular de Angola para que se convierta en otro satélite que grave junto con otros Estados africanos dentro de la órbita de Sudáfrica. Por ende, se trata de una tentativa de someter a toda

esta región a la hegemonía imperialista. Asimismo, esta escalada ocurre en momentos en que se están cometiendo actos de agresión contra Estados en la América Central y en el Oriente Medio, perpetrados por los aliados de Sudáfrica, con Israel a la vanguardia.

¿No resultó acaso el "compromiso constructivo" entre los imperialistas internacionales y Sudáfrica un estímulo para que el Gobierno de Pretoria aumentase sus actos de opresión contra la mayoría negra? ¿No fue también una señal o tal vez un permiso para que Pretoria dominase el Africa meridional en las esferas militar y económica? ¿No fue la teoría del "compromiso constructivo" una señal de asentimiento a la violación de las fronteras, al asesinato de personas inocentes y al pisoteo de los deseos ardientes de Namibia por lograr su independencia? ¿No se ha tratado de un desafío al derecho internacional, que se supone que el Consejo de Seguridad ha de proteger? ¿No se ha convertido acaso Namibia, mediante este "compromiso constructivo", en una importante base militar desde la cual se pueda atacar a Angola? ¿Quién ha convertido a Sudáfrica en la décima potencia militar del mundo? ¿Quién prefiere cerrar los ojos o, mejor dicho, colaborar con la capacidad nuclear de Pretoria? ¿Quién le proporciona ayuda a Pretoria para que pueda extender su dominio y perpetrar actos de subversión?

Todos sabemos que gracias al poderío militar que ha adquirido y a la protección garantizada por algunas Potencias occidentales de que disfruta, especialmente de parte de los Estados Unidos de América, el régimen racista se reserva el derecho de sabotear e invadir cualquier Estado africano que proteja su propia independencia mediante la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas.

Es una ironía que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, que no han podido imponer sanciones globales contra Pretoria debido al muy conocido derecho del veto, se crucen de brazos mientras Pretoria impone castigos de todo tipo a algunos Estados africanos.

Es verdaderamente lamentable que los Estados Unidos de América suspendan su ayuda a los Estados de la línea del frente que están contra el sistema de apartheid, aduciendo que la forma en que estos Estados votan en las Naciones Unidas no complace a Washington. ¿No equivale esto a imponer sanciones contra las víctimas de la agresión en lugar de hacerlo contra el agresor?

Pretoria trata de justificar desvergonzadamente sus actos de agresión como medidas antiterroristas, cuando se trata del Estado propiamente dicho el que perpetra el terrorismo en forma institucional y constitucional y no puede existir ni un solo día sin practicarlo.

¿Y qué hay sobre el vínculo? No se trata más que de una tentativa de abortar la lucha del pueblo namibiano y de la South West Africa People's Organization (SWAPO). Este pretexto del vínculo queda plenamente rechazado porque se trata de una justificación evidente para mantener el colonialismo y alentar la agresión contra Angola.

Mi delegación participa en este debate para declarar una vez más su solidaridad sincera y fraternal con el pueblo y el Gobierno de Angola en su lucha contra esta agresión que pretende socavar su independencia, asesinar a civiles inocentes y destruir las infraestructuras económica y sociales de un Estado joven que está movilizando sus fuerzas para poder superar un período de atraso que le impuso el colonialismo. Le aseguramos a Angola que estamos a su lado en esta lucha común contra el imperialismo y el colonialismo.

También creemos necesario llamar la atención sobre la coincidencia y la armonía existentes entre los actos de Pretoria, los del régimen sionista en Palestina y la situación trágica que aqueja al pueblo del Líbano, debido a la invasión y la ocupación israelíes y los actos bárbaros que son perpetrados contra los civiles fuera y dentro de los territorios libaneses ocupados.

En razón de nuestros propios sufrimientos y de nuestra amarga experiencia podemos comprender plenamente lo que están sufriendo Angola y los pueblos y Estados del Africa meridional. No podemos sino hallar similitudes y concordancias en las prácticas terroristas de los dos regímenes de Pretoria y Tel Aviv. Ambos han adquirido territorios por la fuerza; ambos han deportado a los habitantes originales, los verdaderos propietarios de la tierra; ambos han explotado los recursos humanos y naturales para llenar sus bolsillos; ambos se han considerado superiores a otras comunidades humanas y han llegado hasta a crear castas para separarlas. En el Africa, la minoría racista sostiene que ha sido elegida para llevar el mensaje del hombre blanco; en la Palestina ocupada el sionismo racista sostiene en ocasiones que practica la ocupación, la matanza, la deportación, la usurpación, en nombre de un mensaje divino; y en otras oportunidades, en el nombre de una historia inventada y pergeñada para justificar su agresión de nuestro pueblo árabe.

La República Arabe Siria, sobre la base de su posición de principios cree en la unidad de la lucha árabe africana en contra del racismo, el apartheid y el sionismo, todos los cuales tienen los mismos objetivos y están en colusión, cooperando con una potencia maligna cuyo interés inherente es mantener la explotación, la dependencia y la esclavitud.

Se acepta en forma general que es imposible poner en vereda a los dirigentes terroristas y racistas de Pretoria excepto mediante la imposición de sanciones amplias y obligatorias, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta. Sin embargo, sabemos que los Estados Unidos de América y quizás otros habrán de hacer abortar, mediante la utilización del veto, toda acción constructiva de este Consejo encaminada a dar cumplimiento a su responsabilidad básica de erradicar la agresión mediante una acción colectiva obligatoria. Confiamos en que el Consejo no producirá una resolución similar a la que se aprobó hace tres semanas, que fue interpretada por Pretoria como la representación de la inhabilidad del Consejo para llevar a cabo su tarea de conformidad con la Carta, ante situaciones que ya no amenazan simplemente la paz y seguridad del Africa meridional sino de todo el mundo.

Sin embargo, suceda lo que suceda, estamos convencidos de que el valiente pueblo de Angola, con el apoyo de las naciones amantes de la paz, puede defenderse y erradicar la agresión que le ha sido impuesta, mediante el uso de todos los medios a su disposición. Los repetidos actos de agresión no son sino un incentivo para los pueblos del Africa a fin de levantarse y defenderse de esta agresión insensata. Estamos convencidos de que la victoria será nuestro aliado mientras nuestra causa sea justa.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Árabe Siria las amables palabras dirigidas a mi persona y a mi Gobierno.

Sr. LING Qing (China) (interpretación del chino): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo calurosamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Estoy convencido que, merced a su competente dirección, este Consejo habrá de cumplir exitosamente sus deberes durante el mes de enero. Cúmpleme también agradecer a su predecesor, Su Excelencia el Embajador van der Stoep, Presidente del Consejo durante el mes de diciembre del año pasado, por su destacado desempeño.

También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre de la delegación china, nuestra cálida bienvenida a las delegaciones de Egipto, la India, Perú, la República Socialista Soviética de Ucrania y el Alto Volta, que han de participar en las labores del Consejo de Seguridad, deseándoles sinceramente que contribuyan en forma sustancial a su desempeño. Por otra parte, queremos agradecer a las delegaciones de Guyana, Jordania, Polonia, el Togo y el Zaire por los incansables esfuerzos que llevaron a cabo en los pasados dos años en cumplimiento de las importantes tareas que la comunidad internacional ha confiado a los miembros del Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad aprobó la resolución 545 (1983) el 20 de diciembre del pasado año, por la que exigía que las autoridades sudafricanas retiraran de inmediato e incondicionalmente todas sus fuerzas de ocupación de Angola. Sin embargo, aún no se había secado la tinta de la resolución cuando las autoridades sudafricanas comenzaron a despachar más efectivos a Angola para llevar a cabo una invasión aún en mayor escala de ese país, adentrándose en territorio angoleño hasta una profundidad de 200 kilómetros. Además, las tropas sudafricanas han estado bombardeando casi diariamente, desde el aire y con artillería, ciudades angoleñas infligiendo graves pérdidas en vidas y propiedades al inocente pueblo de ese país.

Tales actos desenfrenados y criminales de las autoridades sudafricanas, que continúan violando la soberanía e integridad territorial de Angola, en desdén de las solemnes resoluciones del Consejo de Seguridad, han sido objeto, naturalmente, de la vigorosa condena de la comunidad internacional.

A fin de exonerarse de la culpa, las autoridades sudafricanas han recurrido en forma repetida a sofismas totalmente insostenibles.

Uno de los pretextos planteados por las autoridades sudafricanas es que sus actos de agresión en contra de Angola tienen por objeto proteger al pueblo namibiano de los ataques provenientes de la South West Africa People's Organization (SWAPO). Esto equivale a invertir totalmente las cosas tomando lo correcto por lo incorrecto y, decididamente, a tomar el rábano por las hojas. La prolongada ocupación de Namibia por Sudáfrica es en sí misma una acción ilegal. La SWAPO es la única organización legal que representa al pueblo namibiano y ha sido reconocida por las Naciones Unidas. Actualmente dirige al pueblo namibiano en una lucha contra la ocupación sudafricana de Namibia y por la liberación nacional. ¿Acaso la matanza brutal del pueblo namibiano que llevan a cabo las autoridades sudafricanas no debe considerarse como una actividad terrorista, en lugar de describir como "terrorismo" la lucha que libra ese pueblo contra el Gobierno colonial sudafricano? ¿No es esta la lógica colonialista de que el poder da derechos? Esto es algo que la comunidad internacional jamás aceptará.

Otro pretexto de las autoridades sudafricanas es que Angola simpatiza con la lucha del pueblo namibiano en pro de la independencia nacional y la apoya. La lucha del pueblo namibiano en contra del Gobierno racista sudafricano es justa. Se ha granjeado el apoyo resuelto no sólo de Angola sino también de todos los países y pueblos del Africa y de todo el mundo amante de la justicia.

Tanto la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Consejo de Seguridad han aprobado numerosas resoluciones sobre la cuestión. Al aplicar una política de agresión y expansión las autoridades sudafricanas han hollado en forma burda la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional. Todos los países y pueblos que defienden la justicia están decididos a llevar a cabo una lucha indeclinable contra los actos perversos de las autoridades sudafricanas.

La delegación china apoya decididamente a Angola en su lucha contra la agresión sudafricana; condena vigorosamente a Sudáfrica por su nueva invasión en gran escala contra Angola y le exige que retire todas sus tropas de allí inmediata e incondicionalmente. Sostenemos que si las autoridades sudafricanas siguen procediendo en forma obstinada y se niegan a aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, este órgano deberá pensar en la adopción de medidas más eficaces con arreglo al Capítulo VII de la Carta.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de China las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
(interpretación del ruso): En su primera declaración de este año la delegación soviética desea destacar que al entrar en este nuevo año nuestro país y nuestro pueblo expresan su profunda inquietud por el grave deterioro de la situación internacional y por la amenaza creciente de guerra nuclear causada por políticas militares insensatas. Estas políticas se manifiestan primordialmente en los intentos por quebrar a toda costa el equilibrio militar establecido, mediante el emplazamiento en Europa occidental de armas nucleares de primer ataque y por forzar a los pueblos y Estados de América Latina, el Oriente Medio y Africa a someterse a los dictados del extranjero.

En esta situación internacional tan complicada, la Unión Soviética reafirma su política constante de mantener y fortalecer la paz, rechazar la agresión, limitar la carrera de armamentos y aumentar y profundizar la cooperación entre los Estados. Los elevados principios de la política exterior amante de la paz que lleva a cabo nuestro país fueron ratificados en el decreto que aprobó el Soviet Supremo de la Unión Soviética con referencia a la situación internacional y la política exterior del Estado Soviético el 29 de diciembre del año pasado.

De conformidad con una buena tradición, deseamos dar una cálida bienvenida a este Consejo a los nuevos miembros no permanentes, los representantes de Alto Volta, Egipto, la India, el Perú y la República Socialista Soviética de Ucrania. Esperamos que su participación en las labores del Consejo ayude a promover la solución de problemas internacionales complicados, que sea una participación constructiva y acorde con las tareas primordiales que preocupan al Consejo. Por nuestra parte, estamos dispuestos a mantener una colaboración expedita con los miembros no permanentes a fin de lograr que el Consejo pueda estar a la altura de su deber primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

El hecho de que para ocupar cargos en el Consejo de Seguridad se haya elegido a cuatro países no alineados da testimonio del papel que cabe en el mundo actual al movimiento de no alineación y es un reconocimiento a su empeño por mejorar la atmósfera internacional, detener la carrera de armamentos y lograr la eliminación definitiva del colonialismo. Por lo tanto, es lógico que la India haya pasado a ser miembro del Consejo, ya que ese país dirige ahora al Movimiento de los Países No Alineados, del cual es Presidente, y tiene una influencia positiva sobre el desarrollo de los acontecimientos internacionales de la hora.

La delegación soviética también desea rendir un merecido homenaje a la contribución de aquellos países que se desempeñaron en el Consejo de Seguridad y cuyo mandato concluyó el año pasado: Polonia, Guyana, Jordania, Zaire y el Togo, que contribuyeron a los trabajos del Consejo durante 1982 y 1983. Esos años estuvieron entre los de mayor tirantez de los últimos decenios, lo cual es reflejo de la forma en que se ha exacerbado la situación general del mundo. Deseamos a los representantes de Polonia, Guyana, Jordania, Zaire y el Togo el mayor de los éxitos en sus futuras actividades.

Expresamos asimismo nuestro agradecimiento al Representante Permanente de los Países Bajos, Embajador van der Stoep, por haber dirigido con eficacia las deliberaciones del Consejo durante el mes de diciembre pasado, aunque en muchas oportunidades no haya podido lograr que este órgano comenzara a tiempo sus labores.

Nos complace dar la bienvenida como Presidente del Consejo durante este mes al representante de Nicaragua, Embajador Chamorro Mora, cuyo pueblo defiende su libertad y su independencia con tanto valor. Tenemos la certeza de que habrá de dirigir los trabajos del Consejo con la idoneidad que todos le reconocemos.

Hace apenas dos semanas el Consejo de Seguridad aprobó una resolución condenando decididamente a Sudáfrica por su continua agresión contra la República Popular de Angola y la ocupación de parte de su territorio. En ella se pidió a Sudáfrica que, inmediatamente y sin condiciones, retirara todas sus tropas de ocupación del territorio angoleño, que cesara todas sus violaciones contra ese Estado y respetara en el futuro la integridad territorial y la soberanía de la República Popular de Angola. El Consejo declaró también que la ocupación militar ilegal continuada del territorio angoleño por Sudáfrica constituía una violación flagrante de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Angola y planteaba una amenaza a la paz internacional.

¿Cuál fue la reacción de Pretoria ante esta decisión inequívoca del Consejo de Seguridad? En lugar de prestarle oídos inmediatamente y cumplir sus exigencias de conformidad con lo que prescribe la Carta de las Naciones Unidas, los agresores sudafricanos desafiaron con cinismo al Consejo de Seguridad y a toda la humanidad amante de la paz. Pretoria no sólo no retiró sus tropas de Angola ni detuvo su agresión contra ese país sino que, por el contrario, aprovechó estas últimas dos semanas para lanzar una nueva ofensiva, adentrándose profundamente en territorio angoleño, para bombardear zonas pobladas del país matando a civiles inocentes y para perpetrar nuevos actos de terrorismo estatal.

La agresión criminal de los racistas sudafricanos contra el Estado soberano independiente de la República Popular de Angola constituye una burda violación de la Carta de las Naciones Unidas y holla normas elementales del derecho internacional. La intensificación de las agresiones del régimen de Pretoria contra Angola ha creado una grave amenaza a la paz y la seguridad, no sólo en el África meridional sino mucho más allá de sus fronteras. El agresor actúa descontando su impunidad. Su meta es eliminar al régimen progresista de Angola.

Detrás de esas acciones los dirigentes de Sudáfrica tienen designios de mucho mayor alcance, encaminados a perpetuar sistemas coloniales y racistas en el Africa meridional mediante el recurso sistemático al poderío militar, la desestabilización de la situación en los Estados africanos vecinos y la destrucción de las posibilidades de un arreglo político en Namibia.

Los racistas sudafricanos emprendieron este reciente acto de bandolerismo sólo porque saben a cabalidad que pueden contar con el padrinazgo de algunas Potencias occidentales, primordialmente los Estados Unidos, que colaboran con el régimen de Pretoria y le brindan apoyo y protección política.

Los miembros del Consejo recordarán perfectamente que hace dos semanas los representantes de los Estados Unidos y el Reino Unido hicieron todo lo posible porque los países africanos moderaran en la mayor medida posible el proyecto de resolución presentado originalmente al Consejo de Seguridad. En aquella oportunidad, los miembros del Consejo escucharon declaraciones en el sentido de que lo más importante era no perder la oportunidad de negociar con Sudáfrica y aprovechar la propuesta sudafricana respecto de una denominada separación, si bien en aquel momento era perfectamente claro para todos que la propuesta sudafricana no era más que una maniobra.

Tras la cortina de humo creada por esa denominada propuesta y las alegaciones de los países occidentales acerca de la necesidad de aprovecharla, Sudáfrica montó una ofensiva masiva y en gran escala adentrándose profundamente en territorio angoleño.

En la reunión de ayer del Consejo de Seguridad, el representante de Angola, el Ministro de Relaciones Exteriores del Alto Volta y muchos otros oradores hicieron algunas preguntas legítimas: ¿Por cuánto tiempo proseguirá esta violación flagrante de las normas internacionales? ¿Durante cuánto tiempo habrá de abusar el agresor racista de la paciencia de los Estados africanos y de toda la comunidad internacional?

Pretoria debe comprender que toda su política de piratería contra los Estados africanos habrá de estar condenada definitivamente al fracaso y que hipoteca onerosamente el propio futuro de Sudáfrica y sus relaciones con el mundo que la circunda. La historia y los pueblos de Africa no perdonarán los crímenes que comete el régimen del apartheid.

Los países africanos, y la mayoría abrumadora de otros países del mundo, se formulan con toda razón otra pregunta igualmente legítima: ¿Durante cuánto tiempo se impedirá que el Consejo de Seguridad adopte medidas obligatorias eficaces contra el agresor sudafricano? Hay quienes abrigan ilusiones acerca de la inquietud de los países occidentales en cuanto a normalizar la situación en el Africa meridional en interés de los países africanos. Pero, ahora, tras tantos años de complacencia evidente de las Potencias occidentales respecto de Pretoria, esa ilusión debe haberse desvanecido ya.

Cualesquiera sean los siniestros planes de los racistas sudafricanos y sus protectores, no habrán de quebrantar a Angola, a los otros países de primera línea y a los movimientos de liberación nacional del Africa meridional. Tienen muchos amigos en todo el mundo. La firmeza de su resistencia contra la agresión y su valor en defensa de su libertad e independencia les han granjeado un respeto generalizado y un apoyo creciente.

La Unión Soviética se coloca decididamente junto a los angoleños y a los demás pueblos africanos que luchan por su libertad e independencia. Nuestro país condena categóricamente la agresión constante y creciente de Sudáfrica contra Angola.

Como se subraya en una declaración de Tass publicada hoy en Moscú:

"El reciente acto de agresión cometido por Sudáfrica contra Angola ha demostrado nuevamente y con toda claridad que, debido a los gobernantes racistas de Sudáfrica y a sus protectores, ha surgido una situación que amenaza la paz en el Africa meridional. Se requieren esfuerzos internacionales conjuntos y urgentes para hacer frente a esa situación. La índole aguda de la situación se demuestra en la propuesta hecha por el Gobierno de la República Popular de Angola en un mensaje enviado al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar, de que se ponga fin a las actividades militares en Angola, que se retiren las tropas de ocupación sudafricanas y que se procure una solución política práctica para la situación en Namibia, de conformidad con las decisiones adoptadas por las Naciones Unidas en cuanto a Namibia, incluida la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

En la Unión Soviética consideramos que los Estados que aman la paz y la seguridad de los pueblos, y todos los pueblos de buena voluntad, deben elevar su voz en defensa de Angola y, mediante sus acciones decisivas, frustrar los planes de los agresores racistas y sus protectores. La agresión no puede seguir impune."

Estamos convencidos de que el Consejo de Seguridad tiene la obligación no sólo de adoptar sencillamente otra resolución con una condena más de los agresores sudafricanos, sino de adoptar medidas decisivas y eficaces, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, a fin de obligar a Sudáfrica a poner fin en forma inmediata e incondicional a todos los actos de agresión contra Angola y a retirar enseguida sus tropas del territorio ocupado de Angola. El Consejo debe procurar que se pague una indemnización al Gobierno de Angola por los daños que se le han causado.

La Carta de las Naciones Unidas exige que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas acaten las decisiones del Consejo de Seguridad y las lleven a la práctica. El Consejo debe tomar debidamente en cuenta la negativa de algunos países - en este caso Sudáfrica - a aplicar sus decisiones y debe adoptar las medidas apropiadas contra los que las violan. Tal como se dice en la Memoria del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la labor de la Organización para 1982:

"... la mejor resolución que pueda aprobarse tendrá escasos efectos prácticos si los gobiernos de los Estados Miembros no la complementan con el apoyo y las medidas apropiados." (A/37/1, pág. 6)

Ese comentario es muy correcto. En este caso se refiere a miembros del Consejo de Seguridad que, no obstante las condenas del Consejo contra Sudáfrica por su constante falta de aplicación de las decisiones del Consejo, se niegan a apoyar la adopción de medidas eficaces que obligarían a Pretoria a acatar lo dispuesto en la Carta. ¿No es acaso irónico escuchar declaraciones de representantes de esos países quejándose de la ineficacia de las Naciones Unidas cuando ellos mismos socavan y quebrantan la autoridad del Consejo de Seguridad?

Ya es hora de que se apliquen las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad. Ello es menester para fortalecer la autoridad y la influencia del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas en general. Es menester para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. GAUCI (Malta) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Es para mí un enorme placer felicitarlo por ocupar usted la presidencia del Consejo durante el presente mes. Lo hago recordando con mucha felicidad la belleza de su país y la amabilidad de su pueblo.

Quisiera afirmar la deuda de gratitud que tenemos con su predecesor, el Embajador van der Stoel, de los Países Bajos, por el fino servicio que prestó al Consejo en su calidad de Presidente durante el mes de diciembre de 1983.

También quisiera dar una cálida bienvenida a los representantes de los nuevos miembros elegidos del Consejo - Egipto, la India, el Perú, la República Socialista Soviética de Ucrania y el Alto Volta - que ocupan sus asientos alrededor de esta mesa, y asegurarles, como le aseguro a usted, Sr. Presidente, y a los demás miembros del Consejo, la disposición de mi delegación a cooperar cabalmente con ellos en el cumplimiento de nuestras onerosas responsabilidades compartidas.

Finalmente, deseo agradecer a los miembros salientes sus dedicados servicios durante el desempeño de sus cargos.

¡Qué lamentable el comienzo de este año 1984! Después de lo que se consideró un debate moderado, el Consejo de Seguridad terminó el año 1983 enviando un mensaje calmo, estudiadamente claro y medido a Sudáfrica, en el sentido de que la política de su Gobierno era el objeto de la preocupación de este Consejo de Seguridad y, en realidad, de su unánime desaprobación. Con calculada indiferencia, las autoridades de Sudáfrica, una vez más, decidieron ignorar esta advertencia y, en su lugar, aumentar su intervención armada en Angola.

Como resultado de ello, se han perdido muchas vidas, se han destruido muchas propiedades, tal como lo explicó detalladamente y de manera elocuente nuestro colega de Angola. Es quizás igualmente lamentable, que en esta sala en el día de ayer nos viéramos sometidos a una intervención que nos recordó al personaje de Shakespeare, cuando dijo: "Soy el Oráculo y cuando abro mis labios, que no ladre ningún perro".

Pensábamos que este personaje particular, como sus actitudes, había desaparecido hace tiempo y había sido olvidado hace siglos porque - y seguramente eso no podría haber sido ahora más evidente - lo que se necesita en este momento no es abrir los labios expresando una inocencia pisoteada, sino más bien, abrir los ojos ante este fuego peligroso de los sentimientos que está siendo estimulado por la actitud sudafricana, y que finalmente recibe los llantos angustiosos del pueblo namibiano que busca su independencia, y de aquellos negros que en Sudáfrica luchan pacíficamente por la total emancipación en su propio país.

Sin reiterar nuestra posición previamente expresada sobre estos aspectos, nos limitaremos en esta oportunidad a unirnos a las filas de los que condenan la actual intervención armada de Sudáfrica, y expresar la solidaridad y el apoyo a las víctimas indefensas de Angola.

Lamentamos profundamente la pérdida de vidas inocentes. Pero quisiéramos ir un poco más allá. Al comienzo de este nuevo año, y a pesar de este comienzo tan poco auspicioso, sin embargo, debería haber motivos de aliento porque en el término de dos semanas los protagonistas han publicado dos nuevas iniciativas, correspondiendo la más reciente y generosa, al Presidente de Angola.

Cabe señalar que Angola, actuando en defensa de su soberanía y en respaldo del sagrado derecho a la libre determinación de los pueblos, es más positiva en su actitud que Sudáfrica, que ocupa ilegalmente a Namibia y que mantiene ilegalmente tropas en Angola.

Nos atrevemos a abrigar la esperanza de que el Consejo de Seguridad, en un futuro no muy lejano, pueda utilizar medios más apropiados que los que han sido aplicados en el pasado para discernir sus elementos positivos, para edificar sobre ellos, para negociar los obstáculos y para fomentar el diálogo y el progreso, contando siempre con los esfuerzos dedicados del Secretario General y de sus colaboradores capaces en el logro de los objetivos tan caros de las Naciones Unidas en lo que se refiere al Africa meridional.

La paz es el objetivo común de todos los miembros, pero se requiere comprensión y moderación, así como esfuerzos cooperativos y dedicados de parte de todos, si es que queremos lograr este objetivo común.

El pueblo de Namibia, las naciones del Africa meridional, el mundo entero esperan un cambio en la actitud negativa mantenida hasta ahora por el Gobierno sudafricano. Quizás la resolución que aprobemos hoy, así como el inteligente y perspicaz editorial intitulado "Recompensa por ayudar a Sudáfrica" que apareció hoy en The New York Times, tal vez puedan empujar un poco a Sudáfrica para que entre en razón.

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante de Malta las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Viet Nam, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. LE KIM CHUNG (Viet Nam) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarle fervientemente por su acceso a la Presidencia del Consejo durante el primer mes del nuevo año de 1984 y desearle pleno éxito en el cumplimiento de su noble misión, que será de buenos augurios para la causa de la paz y la seguridad en el mundo. También expreso mi agradecimiento al representante de los Países Bajos por su dirección eficaz de los trabajos del Consejo en el transcurso del mes pasado. Aprovecho esta oportunidad para hacer presente mis

felicitaciones a los cinco nuevos miembros no permanentes y para agradecer a todos los miembros del Consejo por haberme concedido la posibilidad de participar en el debate sobre la cuestión de la agresión sudafricana contra la República Popular de Angola.

Como lo comprobamos en la comunicación dirigida el 31 de diciembre de 1983 al Secretario General por el Presidente de la República Popular de Angola y el mensaje urgente que le dirigió el 1.º de enero de 1984 al Presidente del Consejo de Seguridad, la situación militar en el sur de Angola se ha deteriorado peligrosamente, como consecuencia del aumento de los actos de agresión militar cometidos por las fuerzas armadas sudafricanas, desde el 16 de diciembre de 1983, adentrándose en territorio angoleño, a más de 200 kilómetros de la frontera namibiana. El hecho de que hace apenas dos semanas, tras la adopción por el Consejo de Seguridad de la resolución 545 (1983), se haya convocado a esta reunión de urgencia, una vez más, en el día de hoy, para conocer una nueva queja angoleña contra la agresión sudafricana, demuestra realmente la gravedad de la situación en Angola, situación que supone consecuencias desastrosas para la soberanía y la integridad territorial de un Estado miembro de la OUA, del Movimiento de los Países No Alineados y de las Naciones Unidas, así como para la paz y la seguridad en el Africa meridional y en el mundo.

Lanzando una vez más un reto insolente a la resolución más reciente del Consejo de Seguridad, que exige que cesen estos actos de agresión y el retiro inmediato de las tropas de ocupación sudafricanas de Angola, el régimen racista de Pretoria se obstina en hacer realidad sus designios de desestabilización y socavamiento de la República Popular de Angola, intensificando su guerra de agresión contra ese país, perpetrando nuevas fechorías y sembrando otra vez luto y destrucción. De este modo Pretoria trata, por una parte, de afirmar su dominación colonialista ilegal en Namibia, y por la otra, de lograr la hegemonía mediante la reconquista neocolonialista decidida por el imperialismo internacional contra Angola y contra otros países independientes del Africa meridional. Pretoria pretende cometer así un crimen doble contra la humanidad y contra la paz, un crimen internacional notorio que no puede permanecer impune.

Pero, por desgracia, los motivos de esta impunidad radican esencialmente en el apoyo y el aliento que brinda al régimen racista sudafricano el imperialismo internacional y, en primer lugar, en el apoyo de un Estado que es miembro permanente del Consejo de Seguridad, el cual utiliza a Pretoria en el Africa meridional como utiliza a Tel Aviv en el Oriente Medio, y a otras fuerzas reaccionarias en la América Central, en Asia y en el Lejano Oriente contra los pueblos que luchan por su independencia nacional y por la justicia social, y que impulsa en estos momentos la carrera de armamentos nucleares a una nueva espiral histórica que crea a su vez una tirantez explosiva en todo el mundo, inclusive en Europa, a nivel global.

La necesidad urgente de poner fin a los actos de agresión que comete el régimen racista sudafricano en Angola se puede medir por el paroxismo de la obstinación manifestada por Pretoria a partir del 16 de diciembre de 1983, al extender sus actos de agresión militar sistemática bien adentro del territorio angoleño al tiempo que hacía una oferta impúdica de "separación de fuerzas" apenas el día anterior, es decir el 15 de diciembre. Es interesante subrayar que ante el aumento de la condenación internacional, el régimen sudafricano, aconsejado además por ciertos aliados occidentales, ha debido recurrir a una cortina de humo para ocultar el aumento de su agresión militar, haciendo igualmente una presión enorme con la esperanza de obtener un éxito que hasta la fecha no ha podido lograr por las armas, a saber, que el pueblo namibiano renuncie a su lucha de liberación nacional y que el pueblo angoleño renuncie a su derecho a la legítima defensa contra la agresión y a sus obligaciones internacionales respecto a la independencia

de Namibia. Pero la amenaza insolente que profirió ayer ante el Consejo el representante de Pretoria fue un testimonio de esta desfachatez extrema de un régimen criminal que ha quedado al margen de la comunidad internacional y, sobre todo, demuestra su furia impotente al no poder lograr que los pueblos namibiano y angoleño depongan las armas.

Frente a esta escalada de la agresión sudafricana que amenaza seriamente la independencia de Angola y la paz en el Africa meridional, ¿qué vamos a hacer?

Pese a las siete resoluciones consecutivas aprobadas por el Consejo de Seguridad desde 1976, el agresor persiste en sus fechorías y en su arrogancia. Ya es hora de que la comunidad internacional tome medidas más enérgicas para poner fin a esta situación intolerable. El Movimiento de los Países No Alineados ya manifestó su apoyo firme a la víctima al declarar que la agresión contra Angola es una agresión contra todo el Movimiento. Por ende, nos corresponde reforzar la asistencia multiforme que debemos prestar al pueblo namibiano que lucha bajo la dirección de la SWAPO, así como al pueblo y al Gobierno de la República Popular de Angola, a fin de que puedan intensificar con mayor eficacia su resistencia a la agresión sudafricana. Por su parte, el pueblo y el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam reafirman su solidaridad militante y su apoyo total a esta justa lucha que seguramente concluirá victoriosa.

El pueblo angoleño hace frente con mucha valentía y muchos sacrificios a esta agresión y ha logrado rechazar las fuerzas sudafricanas que avanzaban por el interior del territorio angoleño. Al mismo tiempo, el Gobierno de la República Popular de Angola ha manifestado su buena voluntad al hacer saber al Secretario General que no interpondría objeciones al establecimiento de una tregua de 30 días bajo ciertas condiciones precisas.

No obstante, ya ha quedado en estos momentos perfectamente en claro que no podemos hacernos ilusión alguna ante la arrogancia y el descaro bien conocidos de Pretoria. Asimismo, sería más realista que la comunidad internacional ayudara a fortalecer las fuerzas de resistencia de la SWAPO y la capacidad de defensa

de Angola. Es también conveniente que el Consejo de Seguridad condene con el mayor vigor los actos de agresión sudafricanos contra Angola y exija con la mayor firmeza la retirada inmediata e incondicional de las tropas de ocupación sudafricanas de Angola. Al mismo tiempo, hay que prever la necesidad de recurrir a medidas más eficaces.

He aquí por qué apoyamos el proyecto de resolución que figura en el documento S/16247 del Consejo de Seguridad. Mi delegación quiere poner de relieve la importancia que reviste el párrafo 8 de su parte dispositiva, en el que se prevé una nueva reunión del Consejo en caso de que Sudáfrica no la cumpla,

"... a fin de considerar la adopción de medidas más eficaces de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas"

Porque al fin de cuentas hay que responder a esta serie de preguntas candentes que nos hizo ayer el representante de Angola. Y estamos dispuestos a apoyar su divisa militante: "La lucha continúa y la victoria es segura".

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Viet Nam las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Zambia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a hacer su declaración.

Sr. LUSAKA (Zambia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo agradecer a usted y demás miembros del Consejo de Seguridad por permitir que mi delegación participe en el actual debate sobre la agresión sudafricana contra Angola.

Quisiera también felicitarle, Sr. Presidente, por ocupar la Presidencia del Consejo durante este mes. En el mismo orden de ideas permítame rendir homenaje al Embajador de los Países Bajos, quien presidió eficientemente las labores del Consejo el mes pasado.

Esta es una de esas ocasiones numerosas en que el Consejo ha sido convocado a solicitud de Angola, desde que ese país logró la independencia en 1975. De hecho, apenas han transcurrido tres semanas desde que el Consejo se reunió el año pasado para debatir la ocupación ilegal de una parte meridional de Angola por la Sudáfrica racista. Así como terminamos 1983 debatiendo la ocupación ilegal de Angola por Sudáfrica, desgraciadamente comenzamos 1984 debatiendo la continua ocupación de Sudáfrica y una nueva agresión contra Angola. Esta es una experiencia sumamente desagradable para Angola.

Al igual que en el pasado, Su Excelencia el Embajador Elisio de Figueiredo, de Angola, presentó vívidamente en el día de ayer el caso de su país en contra de la Sudáfrica racista. Es este un caso bien conocido de todos nosotros.

Una vez más, Angola busca refugio en el Consejo de Seguridad porque cree en la primacía de este órgano en cuanto a su responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; sólo sí, permítaseme agregar, puede actuar en forma decisiva para corregir la situación. Mi país, Zambia, comparte esa creencia. Al propio tiempo, sin embargo, no podemos dejar de expresar nuestro profundo pesar y consternación ante la persistencia de la guerra no provocada que la Sudáfrica racista ha llevado a cabo contra Angola, pese a la existencia del Consejo de Seguridad, cuyo deber principal es remediar tal situación.

Zambia se siente muy preocupada por la nueva intensificación de los bombardeos no provocados y los actos persistentes de agresión en contra de Angola, incluyendo la ocupación militar permanente, la violación del espacio aéreo, la soberanía y la integridad territorial de Angola. Esos hechos despreciables no sólo contravienen la Carta de las Naciones Unidas y todas las normas concebibles del derecho internacional sino que también violan todas las decisiones pertinentes del Consejo

de Seguridad, la última de las cuales es la resolución 545 (1983) del 20 de diciembre pasado que, entre otras cosas, solicitó el retiro incondicional de todas las fuerzas de ocupación sudafricanas de Angola.

Por lo tanto, con una profunda sensación de consternación tomamos conocimiento de que, en lugar de retirarse incondicionalmente de Angola, en cumplimiento de la resolución 545 (1983) del Consejo de Seguridad, la Sudáfrica racista prefirió incrementar sus misiones de bombardeo y despachar más tropas a Angola. Este hecho ha empeorado en forma progresiva la situación militar en Angola meridional, a tal extremo que las fuerzas invasoras racistas sudafricanas han penetrado más de 200 kilómetros en Angola. Es frente a estos antecedentes que Angola se vería justificada de invocar el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas - precisamente para su autodefensa - y exhortamos al Consejo de Seguridad a que apoye el derecho soberano de Angola al respecto. Además, incluso sostenemos que Angola debiera ser compensada por Sudáfrica debido a la pérdida de vidas y a la destrucción de bienes, así como algunos miembros que se sientan en esta mesa han solicitado anteriormente compensaciones en situaciones de su interés. El Consejo de Seguridad no debiera tratar de aplicar un doble rasero en el cumplimiento de su responsabilidad.

El Consejo de Seguridad debe condenar vigorosamente a la Sudáfrica racista por su guerra constante en contra del pueblo amante de la paz de Angola. Esta guerra es una violación flagrante del derecho internacional y de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Angola. Mi delegación contempla con indignación el hecho de que el principio de la no injerencia en los asuntos de otros Estados, que ha servido como uno de los elementos rectores de las relaciones interestatales estables, haya sido completamente arrojado por la borda por la Sudáfrica racista. Como consecuencia, la Sudáfrica racista procede a voluntad en territorios de vecinos tales como Angola, Mozambique y Lesotho.

Los cobardes actos de agresión y ocupación de Angola por la Sudáfrica racista se están convirtiendo en rasgos permanentes. Tales actos ya amenazan la paz y seguridad de la región en particular y del mundo en general.

A este respecto, quisiera informar al Consejo que mi país, Zambia, ya ha experimentado algunas de las incalculables consecuencias de la guerra de la Sudáfrica racista en contra de Angola. Dos mil angoleños han huido de Angola

a Zambia durante los 15 días aproximadamente, donde se han refugiado, debido a la lucha que libran en la parte meridional de ese país las tropas racistas en contra del pueblo de Angola. Huelga destacar las consecuencias económicas que supone tal éxodo de un pueblo que huye del terror de la Sudáfrica racista en su propio país, para buscar la libertad en los países vecinos. Pero gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se ha iniciado un puente aéreo de refugiados angoleños hacia Luanda desde una de las ciudades en Zambia. A este respecto queremos encomiar sinceramente los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y de su Alto Comisionado para los Refugiados, para aliviar la situación.

Cuando me dirigí a este Consejo el 20 de diciembre de 1983 para referirme a la ocupación de Angola meridional por fuerzas sudafricanas, entre otras cosas señalé a la atención del Consejo la decisión adoptada en el párrafo 7 de la parte dispositiva de la resolución 475 (1980), del 27 de junio de 1980, de este órgano. Para beneficio de aquellos que tal vez lo hayan olvidado, con el permiso de la Presidencia, he de volver a referirme a ese párrafo que establecía que el Consejo de Seguridad debía:

"... reunirse nuevamente en el caso de que el régimen racista de Sudáfrica viole nuevamente la soberanía y la integridad territorial de la República Popular de Angola a fin de considerar la adopción de medidas más eficaces de conformidad con las disposiciones apropiadas de la Carta de las Naciones Unidas, incluso su Capítulo VII;"

La situación que consideramos en realidad ha empeorado. El Consejo de Seguridad, en consecuencia, encara el reto de ir más allá del ritual de una condena indignada del régimen racista de Pretoria por su agresión y ocupación de Angola, y de adoptar medidas eficaces que permitan lograr una retirada inmediata e incondicional de las fuerzas racistas sudafricanas de la parte meridional de Angola. Tales medidas comprenderían la aplicación del Capítulo VII de la Carta.

No podemos permitirnos más tener a un Consejo de Seguridad que se ha convertido en un lugar en el que sólo se habla. No hay justificación alguna para dar la espalda a la adopción de tales medidas apropiadas en vista de la persistencia impune del régimen sudafricano racista en su desafío del Consejo de Seguridad a lo largo de todos estos años.

La delegación de Zambia cree que el régimen racista de Pretoria siempre se ha librado a una conducta beligerante e intransigente por el apoyo generoso y el aliento que le brindan algunas Potencias Occidentales, entre ellas algunas que están en torno a esta mesa. Por ejemplo, la negativa que en el pasado manifestaron algunos miembros del Consejo de Seguridad a apoyar la adopción de las medidas firmes y necesarias dispuestas en la Carta, sin duda ha envalentonado a la Sudáfrica racista para seguir perpetrando crímenes internacionales que, además de los cometidos contra Angola, incluyen la ocupación ilegal de Namibia, la práctica del sistema de apartheid y la desestabilización general de los Estados africanos independientes de la región.

Quiero dejar al Consejo un pensamiento que considero importante. Como este órgano lo sabe, el fundamento de la conducta del régimen sudafricano dentro y fuera de sus fronteras es el apartheid. Todos los miembros que están en torno a esta mesa han condenado al apartheid como crimen contra la conciencia humana o como crimen de lesa humanidad. ¿Cómo es posible que a pesar de este consenso de la comunidad internacional contra el apartheid el régimen de Pretoria siga fortaleciéndose día a día? Ello ocurre porque unos pocos de los miembros aquí presentes, aún cuando denuncian al apartheid, apoyan al régimen de Pretoria política, económica, diplomática y militarmente.

La pregunta que deseo plantear ahora es la siguiente: ¿Nos equivocáramos al sugerir que por el propio hecho de que estos pocos miembros del Consejo de Seguridad apoyen al régimen sudafricano están apoyando al sistema de apartheid?

Tal vez resulte útil que algunos miembros del Consejo reflexionen sobre este interrogante y determinen en qué medida tal situación ha contribuido a que el Consejo no haya adoptado hasta ahora medidas eficaces contra el régimen de Pretoria.

Por último, permítaseme aprovechar esta oportunidad para volver a expresar el apoyo y la solidaridad de mi pueblo con el Gobierno y el pueblo de Angola en su lucha contra la ocupación racista, a la que el Consejo debe poner fin para que se puedan restablecer y respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Angola.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Zambia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): Sr. Presidente: La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania se siente sumamente complacida de comenzar su labor en el Consejo bajo la dirección del representante de un país cuyo pueblo ha mostrado gran valor y decisión en la defensa de su independencia y de su propia vía de desarrollo, granjeándose así la comprensión, el apoyo y la solidaridad de todo el mundo. La República Socialista Soviética de Ucrania espera que el pueblo de Nicaragua supere por completo las difíciles tareas a que está abocado. Deseo felicitarle sinceramente por ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes de enero y le auguro el mayor de los éxitos en esta labor tan difícil pero de tan grande responsabilidad.

Felicitamos también al representante de los Países Bajos, que dirigió atinadamente las deliberaciones del Consejo durante el mes de diciembre.

Nos sumamos a las felicitaciones dirigidas a los representantes de Egipto, la India, Perú y Alto Volta por su elección para integrar el Consejo de Seguridad. Les deseamos el mayor de los éxitos y les prometemos nuestra colaboración.

Los representantes de Guyana, Jordania, Polonia, el Togo y el Zaire, cuyo mandato finalizó hace pocos días, se han hecho merecedores de nuestro reconocimiento y agradecimiento.

Nuestra delegación agradece a usted, Sr. Presidente, y a todas las delegaciones que dieron su bienvenida a Ucrania tras haber sido elegida para ocupar un cargo en el Consejo de Seguridad. Reemplazamos en este cargo a la República Popular de Polonia, país socialista con el que estamos estrechamente vinculados por nuestra adhesión común a la causa de la paz y de la seguridad internacionales. Queremos transmitir nuestro agradecimiento al Embajador Wlodzimierz Natorf por la contribución de Polonia al trabajo de este órgano durante los últimos dos años y también en las oportunidades anteriores en que integró el Consejo de Seguridad.

Para Ucrania constituye un gran honor trabajar en este órgano y deseamos asegurar a sus miembros que enfocamos este cargo con toda seriedad y responsabilidad y trataremos de cumplir nuestros deberes en la mejor forma posible.

La última resolución del Consejo de Seguridad, que es la sexta sobre la agresión de Sudáfrica contra Angola, fue aprobada el 20 de diciembre de 1983. Tras la debida consideración del comportamiento arbitrario de Sudáfrica, el Consejo de Seguridad, unánimemente - aunque con una abstención -, hizo un llamamiento a Sudáfrica para que retirara en forma inmediata e incondicional todas sus tropas de ocupación del territorio de Angola, que pusiera fin a todas las violaciones contra ese Estado y que en el futuro respetara estrictamente la soberanía y la integridad territorial de la República Popular de Angola. Sin embargo, el Consejo de Seguridad se ve obligado hoy a tomar conocimiento de una intensificación violenta de la intervención militar en Angola mediante la cual Sudáfrica se ha adentrado 200 kilómetros en el territorio de ese país. El agresor ha utilizado material bélico perfeccionado, aeronaves, artillería poderosa, vehículos blindados y helicópteros.

Como resultado de la guerra que desde 1975 lleva a cabo Sudáfrica contra Angola, han perecido muchos miles de niños, mujeres y ancianos inocentes, se destruyeron centenares de aldeas y ciudades y se han causado grandes daños materiales, que superan las decenas de miles de millones de dólares norteamericanos. La magnitud de la agresión de Sudáfrica contra Angola y otros Estados africanos sigue aumentando todavía.

Esa es, en esencia, la respuesta general de los dirigentes racistas de Sudáfrica a las numerosas decisiones aprobadas por el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y otros órganos de las Naciones Unidas.

Los planes del régimen de Pretoria y los de quienes lo miman y protegen consisten en persistir en su dominación de Namibia y del Africa meridional por cualquier medio y a cualquier precio. Pareciera que después del fracaso de su intento de imponer la "vinculación", se apresuran a lograr su meta por medios militares y no se abstienen ni siquiera de desatar una guerra en gran escala contra Angola.

Tratan de amedrentar a Angola, de obligarla a apartarse de una política amante de la paz e independiente en los asuntos internacionales y de someterla al diktat imperialista y de frustrar las reformas socioeconómicas progresistas en otros países africanos a fin de salvaguardar al régimen de apartheid y mantener sistemas coloniales en el Africa meridional.

La reciente escalada de las agresiones cometidas por Sudáfrica contra Angola, con la connivencia y el apoyo de sus protectores, principalmente de los Estados Unidos de América, constituye un peligro muy grave para la causa de la paz y la seguridad no sólo en el Africa meridional sino también en todo el mundo. Habría que tener un cinismo y un descaro sin límites para decir que esas operaciones en el sur de Angola son necesarias para garantizar la seguridad de Sudáfrica, pero precisamente fue eso lo que el representante de Sudáfrica dijo en diciembre en el Consejo y lo que repitió ayer. Esto nos recuerda mucho la política del asociado principal del racista en cuanto a la denominada cooperación constructiva.

Tal como fuera expuesto por muchas delegaciones en el Consejo, es precisamente esa cooperación el principal obstáculo a la eliminación del colonialismo y el racismo en el Africa meridional y al logro de una solución justa y eficaz de los problemas de seguridad de los Estados africanos que aman la paz y la justicia.

La delegación de la RSS de Ucrania apoya la idea de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta los muchos años en que sus decisiones fueron burdamente desdeñadas por Sudáfrica, adopte finalmente todas las medidas necesarias y disponga contra el régimen racista y agresor sanciones en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

La RSS de Ucrania condena decididamente la agresión de Sudáfrica contra Angola y pide su cesación inmediata y el retiro incondicional de todas las fuerzas de ocupación del territorio angoleño. Nos solidarizamos plenamente con el valeroso pueblo de Angola, que defiende su libertad y su independencia con las armas en la mano. En esta lucha justa y heroica, la República Popular de Angola disfruta merecidamente del cálido apoyo y solidaridad de todos los pueblos honestos del mundo y de todas las fuerzas de la paz y el progreso.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Argelia, a quien invito a tomar un asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. SAHNOUN (Argelia) (interpretación del francés): Sr. Presidente:

Ante todo, permítame felicitarlo muy sinceramente por ocupar usted la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes en curso. Mi placer es tanto mayor por representar usted a un país amigo, que ha dado al mundo el testimonio de su apego al ideal de libertad, paz y progreso. La convicción, la autoridad y la experiencia que lo adornan constituyen garantías del éxito de esta reunión.

Quisiera igualmente rendir homenaje a su predecesor, el Embajador van der Stoep, de los Países Bajos, por las cualidades de que ha hecho gala en la dirección de los trabajos del Consejo durante el mes de diciembre pasado.

También quisiéramos saludar cálidamente a los nuevos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. Estoy seguro de que su aporte individual y colectivo permitirá fortalecer la autoridad de este órgano.

El actual debate del Consejo de Seguridad, a principios de un año que deseamos traiga la paz y la seguridad internacionales, nos recuerda que en el África meridional la política de agresión y de subversión de Sudáfrica mantiene a toda esa región en una peligrosa situación de inestabilidad e inseguridad.

Esa situación, caracterizada en especial por las agresiones de enorme envergadura que comete el régimen de Pretoria contra la República Popular de Angola y la ocupación militar de una parte del territorio de ese país por las tropas sudafricanas, es ciertamente testimonio de una violación inaceptable del derecho y constituye una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Esa política expansionista se extiende a todos los horizontes del África meridional. La política colonial en Namibia, el sistema de apartheid impuesto al pueblo sudafricano, la política de agresión y de subversión contra los Estados de la región proceden del carácter mismo de un régimen que se declara abiertamente racista y que se nutre de la inestabilidad general que fomenta. En la actualidad resulta muy claro que las reiteradas agresiones contra los Estados soberanos de la región tienen como objetivo no sólo quebrantar la solidaridad natural que los vincula al pueblo namibiano, sino, y sobre todo, imponer el orden racista en el África meridional mediante el sometimiento de los pueblos de la región y una solución neocolonialista en Namibia.

Después del logro de su independencia, Angola no ha tenido un solo día de paz debido a esos ataques cometidos por el régimen del apartheid. Como lo ha reconocido el propio Consejo de Seguridad, literalmente se violan la soberanía nacional y la integridad territorial de la República Popular de Angola. De acuerdo

a los datos publicados por el Gobierno angoleño, desde 1975 hasta la fecha se han cometido más de 2.000 actos de agresión, que van desde la violación del espacio aéreo hasta la invasión y la ocupación militar pura y simple de Angola por Sudáfrica. Esas agresiones han provocado millares de muertes, decenas de millares de refugiados que escapan al terror racista y las destrucciones materiales se han calculado en varios millones de dólares.

Los salvajes ataques militares, la ocupación por la fuerza desde 1981 de una parte del territorio angoleño, los bombardeos masivos de provincias angoleñas, son el saldo de esa guerra que no tiene nombre pero que Sudáfrica ha desencadenado contra Angola. Y todo esto, según el portavoz de Pretoria, tiene como objetivo "poner fin a las actividades de la SWAPO".

Decididamente, todos los regímenes expansionistas se parecen en la incongruencia y el cinismo de sus métodos y sus argumentos. Hitler y Mussolini fueron los maestros. Para justificar su agresión contra el carnero inocente, el zorro de la fábula dijo: "Si no es usted, entonces será su hermano". En efecto, el sistema del apartheid supura guerra, como todos los regímenes fascistas que lo han precedido. No puede escaparse a ello. La injusticia y la opresión constituyen el fundamento mismo de ese sistema, y al tiempo que su carácter se hace precario alimenta, en consecuencia, sus ambiciones expansionistas y militaristas.

Tal vez sería menester recordar a los representantes occidentales ante este Consejo que el panegírico de la guerra hecho aquí por el representante de Pretoria tiene para nosotros, los africanos, los mismos matices que las declaraciones, hoy siniestras, de un militarista prusiano de la época reciente, Helmut von Mock, quien escribió:

"La paz perpetua es un sueño que ni siquiera es bello, y la guerra constituye un elemento del orden divino del universo. Sin la guerra, el mundo se hundiría en el materialismo."

Este mismo Helmut von Mock inspiró a Hitler, a Musolini, y hoy, a los dirigentes de Pretoria.

Por no haber tomado en serio esta declaración Europa se encontró envuelta en guerras atroces. Deseamos poder evitar al Africa meridional esta trágica experiencia, y esto es lo que ha determinado que Angola y los países de la línea del frente hayan solicitado esta reunión urgente del Consejo de Seguridad. Este año se cumplirá el centenario de que Africa fue despedazada, en la Conferencia de Berlín, por una Europa expansionista. En agosto de 1984 hará cien años que el sudoeste africano fue ocupado por las tropas prusianas. ¿Cómo en 1984, cien años después, se puede aceptar que un régimen racista imponga el mismo proceso de colonización y de sojuzgamiento al Africa meridional, sin reaccionar?

¿Cómo un régimen cuya presencia en Namibia ha sido universalmente declarada ilegal y condenada internacionalmente, que ha negado el derecho a la existencia a varios millones de seres humanos, puede venir hoy ante este augusto órgano a declarar que

"... las operaciones de seguridad sudafricanas en Angola meridional tienen pura y exclusivamente un único objetivo: la protección del Africa sudoccidental-Namibia contra los ataques terroristas de la South West Africa People's Organization (SWAPO)"? (S/PV.2504, pág. 11)

¿Cómo un régimen triplemente culpable de crimen contra la humanidad, de política de opresión y de agresión, y de ocupación ilegal, puede venir aquí a declararse "protector" (sic) de un pueblo al que niega los derechos fundamentales desde hace varios decenios? La ridiculez de tales argumentos no impide, sin embargo, que ciertas potencias, muy bien dispuestas con respecto a Sudáfrica, le concedan alguna credibilidad.

En realidad, lo que explica los últimos ataques de las tropas racistas de Pretoria es menos una voluntad de neutralizar a la SWAPO que un apoyo directo a los grupúsculos subversivos guiados y controlados por Sudáfrica, y a los que las tropas angoleñas están en camino de poner fin. De tal manera, Sudáfrica confiesa y demuestra que está comprometida, en lo que se refiere a Angola y a otros países de la región, en una guerra y en una política de subversión de grandes dimensiones y no vacila en trasladarla a un país tan lejano como las Seychelles.

Como la practicada por su aliado natural en el Oriente Medio, la política de Sudáfrica es un desafío permanente a la comunidad internacional, y en primerísimo lugar a nuestra Organización, cuyos fundamentos socava y de cuya autoridad se burla.

Podría recordarse a este respecto que en cada momento, los debates y las decisiones del Consejo de Seguridad han definido claramente las responsabilidades, han identificado de manera constante al agresor y la agresión. Desde 1976, el Consejo de Seguridad ha condenado todos los años las agresiones sudafricanas contra Angola, ha exigido su cesación inmediata, así como la retirada de las tropas racistas del territorio de ese país y ha reafirmado el derecho de Angola a compensaciones justas e inmediatas. La incapacidad de este órgano para hacer respetar sus decisiones no ha hecho más que fortalecer a Pretoria en su intransigencia y el proceso de degradación de la situación no ha hecho más que acelerarse.

Hace apenas dos semanas el Consejo de Seguridad había aprobado la resolución 545 (1983) que condenaba la ocupación militar de una parte del territorio de Angola por Sudáfrica y exigía la retirada inmediata e incondicional de las tropas de ese régimen. Esta decisión, como nos lo prueban los acontecimientos de hoy, seguiría la misma suerte que las anteriores.

Las declaraciones de Sudáfrica, repetidas aquí mismo, en cuanto a un pretendido "ofrecimiento de separación" no son más que una artimaña destinada a crear confusión, como lo han señalado, además, numerosas delegaciones. A este respecto, el representante de Angola había señalado a la atención del Consejo las maniobras de Pretoria, al declarar el 16 de diciembre último:

"En un gesto de calculado cinismo, el régimen racista, después de escuchar la solicitud de mi Gobierno de que se reuniese el Consejo, ha efectuado un movimiento táctico destinado a diluir las expresiones de apoyo a la posición y la causa angoleñas y dar a sus aliados la dudosa distinción de poder señalar con orgullo el hecho de que, por fin, su política de arreglo constructivo está dando resultados.

En el Africa meridional ya hemos aprendido, a través de la amarga experiencia con Pretoria y la confianza en sus aliados, a ser sumamente prudentes con respecto a esas tácticas y estrategias racistas."

(S/PV.2504, pág. 7)

Hoy se plantea con toda simplicidad una sola y única pregunta: la resolución 545 (1983) ¿ha sido aplicada? Ante esta pregunta, se impone a todos una respuesta negativa e inequívoca.

Esta respuesta se encuentra, en principio, en la ocupación militar de una parte del sur de Angola y en las salvajes agresiones llevadas a cabo contra numerosas provincias angoleñas. Se encuentra, en fin, en las declaraciones arrogantes de los dirigentes de Pretoria, que han repercutido en el recinto del Consejo de Seguridad. Este órgano se vio obligado a comprobar que existe una rebelión abierta para con su autoridad. La situación que prevalece en el sur de Angola ubica perfectamente la gravedad del nuevo desafío lanzado al Consejo de Seguridad.

Es que al no haber extraído hasta ahora las consecuencias de la obstinación del régimen de Pretoria en su desafío a las Naciones Unidas, ni haber utilizado todo su peso para imponer la aplicación de sus decisiones, las reacciones de este órgano no tendrían ningún alcance disuasivo.

Las exhortaciones cuidadosamente dosificadas y las condenas verbales nunca seguidas de medidas eficaces, podrán impedir que Pretoria continúe con su política de agresión y de opresión.

El momento es sumamente grave. ¿Qué sentido tendrían estos debates si termináramos sin que se pusiera fin a la ocupación militar y a la agresión armada y sin que un desafío claro al Consejo de Seguridad no recibiera las sanciones que merece? La Carta de las Naciones Unidas contiene las disposiciones destinadas a imponer el respeto del derecho. El Consejo de Seguridad no puede evitar recurrir a

ellas. Asimismo, el Consejo de Seguridad no tiene derecho a dejar de condenar la ocupación militar del sur de Angola y las agresiones armadas del régimen de Pretoria contra la soberanía y la integridad territorial de ese país. Debe exigir la cesación de esas agresiones, la retirada inmediata e incondicional de las tropas racistas del territorio de Angola y la reparación de los daños causados a ese país.

Solamente con la adopción de tales medidas restablecerá el Consejo de Seguridad su credibilidad y fortalecerá su papel de garantía de la paz y la seguridad internacionales.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Argelia las amables palabras dirigidas a mi Gobierno y a mi persona.

En vista de lo avanzado de la hora me propongo levantar la sesión del Consejo. La próxima sesión para proseguir con el tema inscrito en el orden del día se celebrará el día 6 de enero de 1984, a las 11.00 horas.

Se levanta la sesión a las 18.50 horas.